

Reseña. *Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live By* (2^{da} ed.). Arran Stibbe. Londres: Routledge, 2021, 244 páginas.

La creciente destrucción de los sistemas ecológicos que son la base de la vida pone en tela de juicio algunas de las “historias clave por las que vivimos”: historias de consumismo, de progreso, de individualismo, de éxito y de dominación humana de la naturaleza. En *Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live By*, Arran Stibbe muestra cómo el análisis lingüístico puede ayudar a desvelar estas historias, abrirlas al cuestionamiento y contribuir a la búsqueda de otras alternativas. Este libro, que se suma a títulos del mismo autor como *The Handbook of Sustainability Literacy: Skills for a Changing World* (2009) y *Animals Erased. Discourse, Ecology, and Reconnection with the Natural World* (2012), traza un nuevo rumbo para la ecolingüística, pues consigue integrar una variedad de subdisciplinas lingüísticas en torno a un sólido eje teórico-metodológico. A continuación, se especifican los aspectos esenciales de *Ecolinguistics*, así como su organización y contenido.

En el capítulo introductorio, Stibbe precisa los objetivos de la ecolingüística y se refiere a algunos conceptos fundamentales, tales como “*historias por las que vivimos*” y “*ecosofía*”. Concretamente, la *ecolingüística* explora los modelos mentales colectivos que influyen en el comportamiento de las personas y que están en el centro de los retos ecológicos a los que nos enfrentamos, es decir, aquellas “*historias por las que vivimos*”. Cuando estas *historias* fomentan el respeto y el cuidado de los ecosistemas que dan lugar a la vida, hay que promoverlas; pero si fomentan la destrucción ecológica, entonces hay que rechazarlas. En este sentido, la ecolingüística definida por Stibbe supone un compromiso del investigador no solo en la descripción de las narrativas pro- y antiecológicas, sino también en su defensa o su resistencia.

Si bien no es posible analizar estas historias directamente, debido a su naturaleza cognitiva, los ecolingüistas pueden analizar los textos para sacar a la luz las historias subyacentes y, a continuación, considerar detenidamente cómo incitan a actuar a las personas. Esta tarea requiere un marco de teorías lingüísticas apropiadas, las cuales son presentadas en este libro de forma coherente y simplificada. Se incluyen, entre otras, el análisis crítico del discurso (Fairclough, 2003); la teoría del marco (Lakoff y Wehling, 2012); la teoría de la metáfora (Müller, 2008); la teoría de la valoración (Martin y White, 2005); la teoría de la identidad (Benwell y Stokoe, 2006); la construcción de hechos (Potter, 1996); y las teorías del borrado y la prominencia (basadas en van Leeuwen, 2008).

Tras el análisis lingüístico, las *historias* se evalúan en función de una *ecosofía* (abreviatura de “filosofía ecológica”), término empleado por Naess (1995) para describir un conjunto de principios filosóficos que incluyen consideraciones ecológicas y que deben ser explicitados por el investigador. Se trata, en concreto, de normas, reglas, postulados, anuncios de prioridades de valores e hipótesis relativas al estado de las cosas en el mundo. Según Stibbe, cada ecolingüista deberá desarrollar una *ecosofía* propia que refleje sus propios valores y prioridades, pero todos tendrán en común la consideración de las interrelaciones de los seres humanos con otros organismos y el entorno físico.

Las historias descritas en este libro se dividen en nueve tipos: ideologías, encuadres, metáforas, evaluaciones, identidades, convicciones, borrados, saliencias y narrativas. Cada capítulo se centra en una de estas historias y comienza con una descripción teórica y algunas definiciones prácticas. Seguidamente, se recurre a la bibliografía sobre ecolingüística para exponer cómo los estudios anteriores han analizado este tipo de historias. Una parte fundamental de cada capítulo consiste en presentar análisis de textos para ilustrar la teoría en acción. Los textos estudiados proceden de una gran variedad de géneros, con un marcado

predominio de los no literarios, y se les concede un espacio importante en el libro, de manera que el lector dispone no solo de ejemplos de aplicación explicativos de la teoría, sino también de un nutrido estado del arte.

En el capítulo “Ideologías” se definen las *ideologías* como sistemas de creencias sobre cómo era, es, será o debería ser el mundo que comparten los miembros de determinados grupos de la sociedad; los *discursos*, por otra parte, son formas normalizadas en que determinados grupos de la sociedad utilizan el lenguaje, las imágenes y otras formas de representación. Así pues, la ecolingüística puede analizar el discurso de grupos como los veterinarios, los ejecutivos de la agroindustria, los economistas, los periodistas de revistas de estilo de vida, los políticos y los anunciantes para concientizar sobre las repercusiones ecológicas potencialmente perjudiciales de las ideologías transmitidas.

En el capítulo “Encuadres” Stibbe explica cómo determinadas palabras activan *marcos cognitivos* mediante los cuales las personas conceptualizan ciertos ámbitos de la realidad de manera más o menos beneficiosa para el ecosistema. Por ejemplo, cuando el vocabulario asociado a la economía es empleado para referirse a seres vivos, animales o vegetales, estos son conceptualizados como mercancía en un marco de intercambio comercial que, ciertamente, no los beneficia. El autor pone de manifiesto que la ecolingüística debe promover el *reencuadre* de aquellos marcos que no sean benéficos para la naturaleza. El primer paso para reencuadrar un concepto es utilizando palabras desencadenantes que evoquen un marco diferente en la mente de los oyentes.

En el capítulo “Metáforas” se conceptualiza la noción de *metáfora* como un tipo de encuadre en el que el marco de origen procede de un ámbito específico, concreto e imaginable de la vida que es claramente diferente del ámbito de destino. Stibbe subraya que la naturaleza concreta de la metáfora es lo que la diferencia de los marcos cognitivos, cuya abstracción permite establecer un vínculo no metafórico con el fenómeno medioambiental enmarcado. Por ejemplo, el calentamiento global se puede conceptualizar bien en términos abstractos o generales como un “desafío” o bien de manera metafórica y concreta como una “enfermedad”; la segunda opción se asocia a una situación concreta en la cual el planeta Tierra es representado como un ser vivo enfermo, lo que, a diferencia del marco abstracto, nos acerca al fenómeno ecológico con una perspectiva más vívida.

En el capítulo “Evaluaciones” el autor define las *evaluaciones* como historias en la mente de las personas sobre si un área de la vida es buena o mala; en tanto, los *patrones de valoración* son grupos de rasgos lingüísticos que se unen para representar un ámbito de la vida como bueno o malo. Stibbe expone que el análisis de los patrones de valoración del lenguaje puede revelar las evaluaciones subyacentes y abrirlas al cuestionamiento y la impugnación. En este sentido, existen elementos de valoración explícitos, como *bueno*, *correcto*, *incorrecto* o *malo*, y otros implícitos, como *fresco*, *natural* o *inteligente*. Esta alternativa ofrece la posibilidad de describir sistemáticamente los significados valorativos desplegados incluso en aquellos textos con pretensiones de objetividad, como noticias o publicaciones académicas.

En el capítulo “Identidades” se introduce la noción de *identidad*, entendida como una historia sobre lo que significa ser un determinado tipo de persona, incluida la apariencia, el carácter, el comportamiento y los valores. El capítulo expone cómo las personas pueden adoptar ciertas identidades que fomentan comportamientos ecológicamente destructivos. Por otro lado, existen identidades que pueden animar a las personas a comportarse de forma que ayuden a proteger los sistemas que propician la vida. En este sentido, la tarea del análisis ecolingüístico consiste en investigar cómo se establecen identidades ecológicamente destructivas mediante el lenguaje y qué posibilidades más benéficas existen para reimaginar el yo.

En el capítulo “Convicciones” el autor centra su atención en aquellas historias sobre el grado de veracidad de una descripción concreta, las cuales reciben el nombre de *convicciones*.

Por otro lado, los *patrones de facticidad* son grupos de recursos lingüísticos que se unen para representar descripciones como ciertas o verdaderas, o para socavar descripciones como inciertas o falsas. En este capítulo, Stibbe observa que los patrones de facticidad de determinados textos divulgativos empujan la descripción LOS SERES HUMANOS DESEMPEÑAN UN PAPEL EN EL CAMBIO CLIMÁTICO a la facticidad más baja posible mediante una serie de técnicas lingüísticas, mientras que la descripción alternativa EL CAMBIO CLIMÁTICO ESTÁ CAUSADO POR EL SOL alcanza la facticidad más alta. Son estos grandes patrones los que pueden influir en las convicciones de la gente y, por tanto, deben ser abordados por los ecolingüistas.

En el capítulo “Borrado” son expuestas las historias que consideran un ámbito de la vida como carente de importancia o consideración, fenómeno que Stibbe denomina *borrado*. Para el autor, es difícil que se fomente el cuidado de los sistemas ecológicos si estos son eliminados de los discursos clave que estructuran la sociedad. Del mismo modo, la justicia social no será una prioridad si los seres humanos, especialmente los más vulnerables al cambio ambiental, son borrados de los discursos medioambientales. El concepto de borrado solo adquiere sentido cuando un analista examina el universo de elementos que han sido excluidos, declara que uno de esos elementos es importante, que está siendo “borrado” de la conciencia, y argumenta que debería volver a tenerse en cuenta.

En el capítulo “Saliencia” se distingue entre la *saliencia*, historia que considera un área de la vida como importante o digna de atención, y la *rememoración*, que consiste en llamar explícitamente la atención sobre la supresión de un aspecto importante de la vida en un texto o discurso concreto y exigir que se vuelva a tener en cuenta. Stibbe propone el análisis de una serie de características lingüísticas, como el enfoque, la vitalidad, los niveles de abstracción, la transitividad y la metáfora, para revelar patrones de relevancia que representan un ámbito de la vida de forma vívida y concreta. Si estos patrones están muy extendidos, pueden aumentar la prominencia de un área en la mente de personas individuales o, más ampliamente, en la mente de grupos dentro de una cultura.

En esta segunda edición del libro se incluye el capítulo “Narrativas”, donde el autor aborda aquellas historias organizadas en secuencias de acontecimientos lógicamente conectados y que se configuran en *estructuras narrativas*; pueden ser complejas e intrincadas y aparecer fugazmente durante un momento y luego olvidarse, o repetirse con tanta frecuencia que resuenan a través de las culturas y la historia. Stibbe ejemplifica esta noción contrastando las distintas narrativas fundacionales sobre el origen de la Tierra y observa que la explicación bíblica de la creación promueve una comprensión más egótica de la realidad, mientras que las narrativas indígenas y científicas se asocian a cosmovisiones más ecológicas. Según el autor, estas narrativas pueden influir en cómo pensamos sobre nuestra relación entre nosotros, con otras especies y con el entorno físico, y en cómo actuamos.

En el capítulo “Conclusión”, Stibbe se refiere al cambio de perspectiva de la ecolingüística en relación a sus inicios, cuando la unidad de análisis era la gramática de las lenguas. Según el autor, la gramática, si bien puede manifestar en su estructura aspectos desfavorables para una comprensión ecológica del mundo, no puede ser alterada, pero sí puede ser usada para contar historias sobre el mundo que nos impulsen a actuar en favor del ecosistema. Propone como ejemplo la reformulación mediática de la narrativa antimigrantes durante la pandemia de Covid-19, en cuyo contexto las personas antes consideradas como una amenaza para el Reino Unido son reconsideradas como agentes de bienestar y cooperación. Por último, el autor hace un llamado a los investigadores a compatibilizar el rigor académico con su compromiso ecológico y social.

Este libro reúne una serie de teorías de la lingüística y la ciencia cognitiva en un marco lingüístico para revelar las *historias por las que vivimos*; desarrollar un marco ecológico para juzgar esas historias y poner en práctica los marcos lingüístico y ecológico en el análisis de una

amplia gama de textos de diferentes ámbitos de la vida. Si bien el autor se abstiene de hacer una crítica que tensione las teorías y herramientas lingüísticas que aborda —lo que podría considerarse una debilidad—, cumple cabalmente con su objetivo, que es proponer un diseño metodológico aplicable y fundamentado en nociones ecolingüísticas clave como *historia* y *ecosofía* de manera explicativa, con una organización clara del contenido y una profusa exposición de ejemplos. Resulta, por tanto, una lectura esencial para estudiantes universitarios, posgraduados e investigadores que trabajen en las áreas de análisis del discurso y lenguaje y ecología, así como para cualquier persona interesada en promover un cambio en las historias que orientan nuestra forma de vivir.

Referencias

- Benwell, B., y Stokoe, E. (2006). *Discourse and identity*. Edinburgh University Press. <https://doi.org/10.1515/9780748626533>
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: textual analysis for social research*. Routledge.
- Lakoff, G., y Wehling, E. (2012). *The little blue book: the essential guide to Thinking and talking democratic*. Free Press.
- Martin, J., y White, P. (2005). *The language of evaluation: appraisal in English*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230511910>
- Müller, C. (2008). *Metaphors dead and alive, sleeping and waking: a dynamic view*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226548265.001.0001>
- Naess, A. (1995). The shallow and the long range, deep ecology movement. En A. Drengson and Y. Inoue (eds) *The deep ecology movement: an introductory anthology*. North Atlantic Books, pp. 3–10.
- Potter, J. (1996). *Representing reality: discourse, rhetoric and social construction*. Sage.
- Stibbe, A. (2009). *The Handbook of Sustainability Literacy: Skills for a Changing World*. Green Books.
- Stibbe, A. (2012). *Animals Erased. Discourse, Ecology, and Reconnection with the Natural World*. Wesleyan University Press.
- van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195323306.001.0001>

Reseñado por Cristián Delgado Hernández

Correo: crisdelgado@udec.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8523-6869>

Universidad de Concepción

Chile